

El intelectual y la política. Manuel González Prada y su proyecto político (1886-1903)

Emilio Rosario

Universidad Privada del Norte
emiliorosario981@gmail.com

Resumen

Propone demostrar la construcción de un proyecto político teniendo como eje central la figura de Manuel González Prada en el marco de la intensa actividad cultural que desarrollara este intelectual. Distingue dos momentos: la primera, desde 1886 hasta 1903; la segunda, de 1904 a 1909. Postula que en la primera etapa transita de la crítica del escenario político de la posguerra del Pacífico con la constitución del proyecto político que aspira a la presidencia de la República, hacia la segunda, que desiste de ese propósito y asume una posición anarquista.

Palabra claves: Manuel González Prada, Política, Literatura, Perú, Siglo XX

Abstract

Proposes to demonstrate the construction of a political project having as central axis the figure of Manuel González Prada in the framework of the intense cultural activity that developed this intellectual. It distinguishes two moments: the first, from 1886 to 1903; The second, from 1904 to 1909. It postulates that in the first stage it travels from the criticism of the political scenario of the postwar Pacific with the Constitution of the political project which aspires to the Presidency of the Republic, towards the second, which desists from that purpose and assumes an anarchist position.

Keyword: Manuel González Prada, Politics, Literature, Peru, XX century

El intelectual y la política. Manuel González Prada y su proyecto político (1886-1903)

Introducción

El 29 de julio de 1888 se realizó un evento cultural cuyo fin era la recolección de dinero que ayudaría a cubrir el pago de la deuda contraída por el Perú producto de la firma del Tratado de Ancón, firmado en 1884, cuya celebración marcó el fin de la guerra del Pacífico. En este evento participó el ensayista nacional Manuel González Prada quien elaboró un discurso, pero que paradójicamente no fue leído por él; la responsabilidad de su exposición recayó en el joven ecuatoriano Miguel Urbina, quien pronunció finalmente uno de los discursos más importantes de la historia peruana.

El *Discurso en el teatro del Politeama*, nombre con que se le conocería a dicha disertación, marcó un antes y un después en la vida política peruana debido a la virulenta crítica contra los políticos más populares de ese entonces como Cáceres, Piérola, Pardo entre otros. El diario *La Luz Eléctrica*, brindó detalles sobre el desarrollo de este acontecimiento:

El mejor éxito ha coronado las fundadas esperanzas que alberga nuestro periódico respecto a la publicación del discurso del señor González Prada, que hoy reproduce, por haberse agotado las tres ediciones de nuestro número anterior y creerlo necesario para que si posible fuera, cada peruana a fuerza de leerlo y hacerlo leer, lo aprenda de memoria como credo de la religión del patriotismo (...) El aplauso espontáneo y nacido del alma con que Lima y Callao han recibido esa manifestación verdadera de nuestra situación política y esos consejos del más acendrado patriotismo, tiene que repercutir en cada pueblo, en cada caserío de la República. (“La Luz Eléctrica”, 11 de agosto de 1888).

Un día después de tal hazaña se procedió a realizar una reunión de camaradería entre los participantes del evento. En esos precisos instantes los periodistas

registraron las declaraciones del propio González Prada sobre el porqué de tan fulminante discurso el cual golpeó a la clase dirigente del país:

...dije en voz alta lo que todos murmuraban cautelosamente, hice correr a un molde colocada a la luz en pleno día el metal fundido por otros en las tinieblas. Las manifestaciones a mi persona, son verdaderas manifestaciones a las ideas. Al suceder lo contrario, el círculo quebrantaría su programa. Nada para los individuos todo para las ideas... ("El Comercio", 16 de agosto de 1888).

Estas palabras tenían como objetivo real descalificar a la clase política "tradicional" y minar su capacidad de atracción electoral para colocar a nuestro personaje como una alternativa de cambio real y así tener altas opciones en alcanzar la Presidencia de la República. Para lograrlo se constituyó un proyecto político democratizador que permita la realización de este anhelo, cuyos orígenes provienen desde el fin de la guerra contra Chile hasta 1903, año que decide dejarlo de lado, para constituir un proyecto político de corte anarquista y perfeccionar las estrategias de toma del poder.

El Aquiles peruano

José Manuel de los Reyes González Prada y Ulloa, nació el 16 de enero de 1844 en la ciudad de Lima. Su padre ejerció la vicepresidencia de la República durante el gobierno de Manuel Ignacio de Vivanco (1843-1844). La participación del progenitor de nuestro personaje durante el gobierno vivanquista provocó ser perseguido posteriormente por Ramón Castilla y Marquesado una vez ungido presidente del Perú (1845-1851) debido a un potencial enemigo que podía desestabilizar su gobierno. Frente a este adverso escenario la familia González Prada decidió huir a Chile, para ser más exacto a la provincia de Valparaíso. El puerto valparaisino fue un lugar cosmopolita desde su inauguración en el siglo XVIII, debido a la presencia de cientos de embarcaciones extranjeras las cuales traía habitantes de varios lugares del mundo. Durante el siglo XIX su capacidad de afluencia fue aún mayor dado el incremento del comercio, lo que le permitió recibir cientos de europeos, muchos de ellos optaron por residir en dicho lugar, convirtiéndose en fundadores de negocios. Sus hijos necesitaban educarse por ende construyen escuelas, espacios en donde los habitantes del viejo continente impartirían el pensamiento y cultura del otrora hogar. Manuel González Prada se educó en esos lugares permitiéndole adquirir el dominio de lenguas extranjeras que lo ayudarían en un futuro ingresar al mundo creativo de intelectuales clásicos y contemporáneos europeos. Algunos autores como el caso de Luis Alberto Sánchez señalan que su estancia en esta ciudad chilena forjaría una mentalidad liberal en nuestro personaje; para discrepar con dicha posición Bruno Podestá (1975) menciona que:

Manuel González Prada tenía por aquel entonces alrededor de 6 años de edad, se puede tener la certeza de que este liberalismo de la infancia que algunos han creído

ver no es otra cosa que una interpretación forzada, una interpretación hecha a la luz del radicalismo de la madurez. (p.20).

Por tanto, tenemos que mencionar que la constitución programática de ideas y la influencia del pensamiento occidental se realizarán en una etapa adulta, lo que permitirá forjar un proyecto político, pero las herramientas para constituirlo como el conocimiento de idiomas extranjeros y el gusto por la lectura se establecieron desde temprana edad.

La salida de Ramón Castilla de la presidencia de la República trajo consigo el retorno de la familia de Manuel González Prada a suelo patrio, lugar en donde se restablecieron las relaciones sociales constituida años atrás por la familia, propiciando incluso el nombramiento de su padre como alcalde de la comuna capitalina (1855), lo que aseguró un importante ingreso económico. Aparentemente todo volvería a ser felicidad, dado que gozarían de las comodidades materiales de antaño.

Instalados en la capital, sus apoderados deciden enviar al joven Manuel a un seminario católico para continuar sus estudios formativos, sin embargo, el ambiente religioso no fue del agrado de nuestro personaje, obligándolo a escaparse varias veces del recinto religioso. Esta actitud rebelde llevaría finalmente a matricularse en el Convictorio San Carlos siendo un espacio que le permite conocer personas vinculadas en un futuro con el poder político del país como el caso de Nicolás de Piérola. La etapa juvenil de nuestro personaje merece atención ya que estuvo vinculada al acontecer nacional, por ejemplo, Manuel González Prada participó como parte del regimiento de apoyo durante el combate de 2 de mayo de 1865, lucha que afirma la independencia de nuestro país frente a España. Esto permite a González Prada entender desde muy joven lo que significó el poder de la unidad nacional en contra de un enemigo común, en este caso España. Dicho evento forjó en él y toda esta generación que la idea de nación criolla establecida desde épocas independentistas (1821) y afianzada durante la era del guano (1860) eran las adecuadas, solo faltaba impulsar a que los sectores subalternos alcancen la madurez necesaria para ser incluidos. Luis Alberto Sánchez señaló que por estos tiempos en el campo intelectual González Prada fue influenciado por el “hedor romántico, contemporáneo de los poetas gemebundos...” (Sánchez, 1968, p.37). Es así que sus primeros aportes académicos, estarían sintetizados en cortos resúmenes romancistas. Dichos escritos no tuvieron impacto en el auditorio nacional, pasando este período de su vida casi desapercibido por no decir intrascendente, si nos referimos tan solo a su producción académica.

No por ello debemos desmerecer que algunos de sus aportes contenían severas críticas hacia el sistema político. Ello se refleja en una letrilla publicada en “El Comercio” en 1867:

...¿democracia? ¿Qué simpleza!
 ¿Civismo? ¿Quiten allá!
 Cándido no hay de donde dé ya
 Por la patria su cabeza,
 Que el civismo es devaneo
 Y la patria es el empleo
 (González Prada, 2009, p.16)

En la década de 1860, las ganancias obtenidas por la comercialización guanera generaron el nacimiento de una nueva elite económica nacional. Este flamante grupo no solo se concentró en las actividades extractivas, también mostraron interés en el plano académico, inaugurando salones de lectura, auspiciando exposiciones artísticas y financiando publicaciones académicas como la *Revista de Lima*. En el staff de colaboradores de este órgano intelectual se encontraban la mayoría de los miembros del llamado grupo *Amigos de las Letras*. Con el correr de los años esta organización terminará adoptando el nombre de *Club Literario*. Entre los principales miembros de la mencionada organización intelectual destacaban: Ricardo Palma, Luis E. Márquez, Luis Benjamín Cisneros, Eugenio Larrabure y Unanue, Numa Pompilo Llona e incluso el propio Manuel González Prada, quien sería parte de esa élite que posteriormente, el atacaría leoninamente en sus discursos. Efraín Kristal se sorprende frente a la actitud de estudiosos como Sánchez quien no atendió seriamente esta importante etapa de su vida, incluso presenta la relación con este grupo como débil al señalar que era un “socio algo distante al Club Literario” (Kristal, 1991, p.91). Al parecer con esta declaración González Prada no sería esa persona anti estatus que tanto se ha elaborado en la historiografía oficial. Su vinculación con el poder político y económico lo colocaba como una persona que critica a su estamento social, pero no buscaba la eliminación de ellos o la liquidación del sistema en esta primera parte del proyecto político.

Iniciada la guerra contra Chile (1879), nuestro personaje tuvo una participación directa, en los momentos en que Lima estaba a punto de caer en manos enemigas. El autor de *Horas de lucha* pasaría a formar parte de los pelotones que se formaron en pro de la defensa capitalina, pero no llega a participar directamente en el campo de batalla. González Prada confiesa que fulminadas las líneas de contención y con el ingreso de los batallones chilenos a las calles limeñas, decide autoexiliarse en su hogar, mientras duró la ocupación chilena (1881-1883). Apenas enterado que el general Miguel Iglesias había firmado la paz con Chile, en base a cesiones territoriales, González Prada escribió una larga composición titulada *Al Perú*, en donde expresa sus primeros gemidos críticos hacia tal afrenta patriótica,¹ a raíz que el hacendado cajamarquino Miguel Iglesias decidió ceder los territorios de Tarapacá, Arica y Tacna en favor del enemigo:

1 Muchos autores coinciden que después de la guerra del Pacífico la posición de Manuel González Prada se radicaliza, para ampliar puede consultarse Pereyra Plasencia (2009).

“Guerra sin arte ni plan;
utilizan tus señores para acabar,
cual traidores;
en las cuevas de Montán”
(Manuel González Prada)²

Esta coyuntura de dolor y sufrimiento para la nación peruana fue el ingrediente principal que lo ayudó a forjar el discurso que lo caracterizaría frente a varias generaciones. Ese panorama desolador se convertía en el caldo de cultivo para personajes como Manuel González Prada, quien después del discurso del Politeama se convierte en una especie de catalizador de los “más fantásticos sueños” (Dávalos y Lissón, 1928, p.9) los cuales conducirían al tan anhelado cambio que la población reclamaba y que él mismo ofrecía en sus entonadas frases.

El Círculo Literario

Dos años después de firmado el *Manifiesto de Montán* nace el *Círculo Literario*³ en contraposición al Club Literario, el bastión intelectual de la élite de ese entonces. Dicha agrupación se convirtió en la plataforma que impulsó a nuestro personaje a la fama y le permitiría ser el motor principal para llevar a cabo su proyecto político.

González Prada se encuentra pendiente de los acontecimientos políticos más importantes que suceden en el país. En aquellos tiempos Miguel Iglesias, Presidente de la República (1886) era cuestionado debido a su polémico ascenso como primer mandatario del Perú, gracias al apoyo recibido por parte del ejército chileno. Incluso combatió junto al ejército enemigo en la batalla de Huamachuco en contra del general Andrés Avelino Cáceres. Nuestro personaje en un primer momento pensó servir a las tropas caceristas, pero finalmente decide no hacerlo y retirarse a su hacienda en Tutumo (Cañete). Para Manuel González Prada, los militares no ofrecían una garantía para forjar la transformación real que el país demandaba, tan solo significaba cambiar “mocos por babas” porque tenían una posición de irrespeto a las instituciones constitucionales, por ende, apoyar al cacerismo significaba afianzar el sistema imperante y quien llevó al país a la derrota en la guerra internacional y que continuaría con un escenario de inestabilidad.

Su autoexclusión de la vida pública del país no le impide seguir escribiendo en contra del papel de los más importantes personajes políticos del momento. Prueba de ello es el artículo titulado “Grau” en donde exalta la figura del caballero de los mares y, a la vez, liquida la imagen de todos aquellos que no ofrendaron su vida

2 Citado por Luis Alberto Sánchez (1977, p.65)

3 Entre sus miembros se encuentran Carlos G. Amézaga, Germán Leguía y Martínez, Víctor Mantilla, Elías Alzadora, Hernán Velarde, Luís Márquez, Luís Ulloa, Carlos Rey de Castro, Abelardo Gamarra, Pablo Patrón, Carlos Alberto Romero, Alberto Químper, Alberto Secada, Manuel Moncloa y Covarrubias, Ernesto Rivas, Adolfo Vienrich, etc.

por el país como el caso de Mariano Ignacio Prado quien huyó del país dejando a la suerte a miles de sus compatriotas a merced de la voluntad del enemigo. Estas palabras le valieron popularidad en el pueblo resentido, en la masa hambrienta de venganza y en los hombres dañados físicamente por el ejército rival. (González Prada, 1924).

De todo este conjunto de personas fue un grupo quienes enfocaron bastante interés por su persona vislumbrándolo como una especie de mesías salvador frente a la crítica situación que se vivía durante la Reconstrucción Nacional (1884-1895). Ellos estarían encabezados por Manuel Moncloa y Covarrubias con quienes fundaron una nueva organización, el 30 de octubre de 1885 cuyo nombre sería el *Círculo Literario*. Esta tendría sus orígenes en una reunión realizada en la calle de Las Cruces. Algunos de los primeros socios de la mentada agrupación fueron Luis E. Márquez, Manuel González Prada, Germán Leguía y Martínez, Carlos Germán Amézaga, Carlos Rey de Castro, Pablo Patrón, José Mendiguren, Luis Ulloa Cisneros, Federico Blume, Teobaldo Elías Corpancho, Abelardo Gamarra, Hernán Velarde, Federico Elguera entre otros. "... todos, sino todos, habían empuñado el fusil para defender a la patria. No miraban con simpatía a los llamados emboscados y remisos, ni consideraban las alegaciones de edad u otras". (Sánchez, 1983, p.103).

La presidencia estuvo encabezada por Luis Márquez, pero por motivos de salud dejó el cargo, el cual fue asumido por González Prada. La asunción del mando lo hace oficialmente durante una ceremonia celebrada en el Palacio de la Exposición en donde nuestro personaje señala que este novel grupo había de representar el partido radical de nuestra literatura, ellos nacieron por "oposición a los políticos impotentes que nos han cubierto de vergüenza y oprobio se levantan los literatos fecundos que nos prometen lustre y nombradía", cita Luis Alberto Sánchez (1986, p.103).

Empero, ser solo un movimiento intelectual de poco o nada valía. Si deseaban convertirse en la plataforma en donde despeguen los actores que conduzcan las riendas del país debía el *Círculo Literario* mudar en un partido político, que pase a luchar en contra de las "agrupaciones tradicionales". Dicho objetivo será anunciado por el mismísimo Manuel González Prada en su discurso presentado en el teatro Olimpo en 1888⁴ en el marco del aniversario de la joven organización: "El *Círculo Literario* la pacífica sociedad de poetas i soñadores, tiende a convertirse en centro militante i propagandista". Sin embargo, el sueño de González Prada era gestar una agrupación diferente contraria a los partidos tradicionales tal como lo describe

4 Su objetivo en la etapa de los grandes discursos fue señalar permanentemente a los responsables de la derrota como menciona Raúl Porras Barrenechea "...la suya, la tremenda admonición de post guerra que, a la vez castiga los vicios y lacerías políticas inveterados e inicia la díscola campaña de unos contra otros, zahiriendo con saña el credo católico, profesado por la mayoría del país y azuzando el resentimiento de las provincias contra de Lima". (Porras Barrenechea, 1963, p.520)

“Partido sin jefe no se llama partido (...) Los mil nombrados partidos del Perú son fragmentos orgánicos que se agitan y claman por un cerebro, pedazos de serpiente que palpitan, saltan i quieren unirse con una cabeza que no existe. Hai cráneos, pero no cerebros”. (González Prada, 1991, p.69).

Esta propuesta sería aceptada por los miembros del Círculo Literario, quienes integraban parte de un proyecto que les permita realizar los cambios que el país necesitaba. Dicha posición por parte de González Prada de forjar una organización política radicaba en la falta de líderes que dirijan desinteresadamente los destinos de la nación:

...en oposición a los políticos que nos cubrieron de vergüenza y oprobio se levantan los literatos que prometen lustre i nombradía. Después de los bárbaros que hirieron con la espada vienen los hombres cultos que desean civilizar con la pluma (...). (González Prada, 1991, p.69).

Sin embargo, el proyecto político inicial no podía restringirse hacia unas cuantas personas, esta tenía que ser difundida en diversos espacios de la sociedad peruana a través de un órgano de difusión. El 1ro de enero de 1889 aparece en las calles de Lima una nueva revista titulada *El Radical*, cuya circulación era quincenal. Su fenotipo central era: órgano del Círculo Literario, sus páginas llevarían el discurso gonzález-pradista. Su objetivo habría de anteponerse a “tres cosas las cuales se han vuelto ridículas: programas, prólogos a libros de versos y prospectos de periódicos” ello en alusión a la prostituida venta de esperanza vertida permanentemente por los políticos tradicionales a través de los medios de comunicación, además de propuestas políticas irreales que no contribuían al desarrollo de la nación.

Felizmente El Círculo Literario de Lima ha salido del estado embrionario y forma un organismo perfectamente definido: su periódico no necesita prospecto. Cuantos asisten a las actuaciones públicas de El Círculo Literario, cuantos leen los escritos de sus socios, saben ya que errores se pueden combatir y qué verdades se pueden proclamar aquí. Este periódico por ahora, será lo que la imprenta debe ser en la actual crisis del Perú: un elemento sano en medio de una inmensa fermentación pútrida.⁵

La crítica hacia los responsables de la guerra era contundente por parte de nuestro personaje. Esta revista sirvió como medio principal para atacarlos sistemáticamente, sin embargo, su radio de acción era muy limitado dado el selecto público al que estaba dirigido aquellos que tenían el poder adquisitivo y además tenían que ser alfabetos.

Sus palabras causaron una enorme popularidad a González Prada, llegando a canalizar seguidores a diestra y siniestra. Ello le valió recibir la propuesta de muchos partidos políticos para que se sume a sus filas. Una de las propuestas más serias

5 “El Radical”, 1 de enero de 1889.

provino del Partido Constitucional el grupo fundado por Andrés Avelino Cáceres quien habría de ofrecerle una senaduría a cambio de su colaboración; sin embargo, nuestro personaje no deseaba tentar una curul parlamentaria por el contrario buscaba convertirse en presidente de la República.

Juventud y rebeldía era la fórmula que González Prada presentaba en la nueva agrupación. Ellos habrían de ser los “elegidos” según sus palabras para acabar con la podredumbre política como lo había expresado años atrás y llevar a cabo el proyecto, favoreciéndoles ser la nueva imagen en la escena pública frente a lo viejo y obsoleto que tenía las mañas de antaño, como en la violación de las normas morales y constitucionales.

¿Resentimiento o proyecto?

Los discursos de Manuel González Prada en el Politeama y en el teatro Olimpo, los artículos periodísticos como en “La Luz Eléctrica”, “El Radical” entre otros representan una sólida crítica al status quo de aquel entonces. Empero, la mayor parte de sus estudiosos como Luis Alberto Sánchez indican que la posición de nuestro personaje después de la guerra del Pacífico es de un perfecto canalizador de los sentimientos de una nación herida producto de la derrota y la búsqueda por enaltecer a quienes ofrendaron su vida por la patria. Pero ello no fue así, esto respondió a un proyecto político y no a un resentimiento aislado.

Entre los intelectuales que señalaron que fue el resentimiento el motivo de la posición de González Prada destacan Víctor Andrés Belaúnde (1965) y Jorge Basadre (1984). De otro lado, Luis Felipe Alarco, tenaz opositor a las tesis belaundistas y basadrinas señala que dada la posición social de Manuel González Prada no podía tener un resentimiento hacia su propio estamento social y que al interior del discurso no se ataca los valores que conforman la sociedad, sino los desvalores, es decir la falta de identificación con el país, la solidaridad, la fidelidad entre otros. (Alarco, 1952, p.63).

Para afianzar dicha hipótesis el testimonio de su hijo Alfredo González Prada, lo desmiente, él describe a su padre como una persona llena de humor obviando la tristeza y el resentimiento con que se le retrataba:

(...) Gonzáles Prada estuvo lejos de ser una especie de apóstol civil, taciturno y avinagrado —ojos viudos de jovialidad y labios huérfanos de humorismo— sólo capaz de administrar el vituperio con ademán adusto, y voz apocalíptica (...) fue un hombre que supo reír —don más raro aún— sonreír. (González Prada, 1967, p.3).

Contemporizando a Manuel González Prada podemos denotar que la construcción de su imagen anti status quo ha sido hecha por sus estudiosos anteriormente mencionados como Luis Alberto Sánchez, Mariátegui o Haya de la

Torre, por citar algunos ejemplos; sin embargo, no podemos restar mérito a su discurso y señalar que las palabras expresadas por él despertaron en sus tiempos polémica al interior de la República de las Letras, pero su impacto giró en torno a los alfabetos y algún otro analfabeto acucioso, más no en la totalidad de la masa peruana.

Estas manifestaciones públicas fueron utilizadas para combatir a sus rivales de turno, los cuales eran colocados —como mencionamos anteriormente— como el “tradicional”, aquellos que llevaron a la catástrofe al país, los incapaces que perdieron no solo Tarapacá durante la guerra del Pacífico, sino algo más valioso para los peruanos: su honra. Ellos representan la podredumbre política y de cuyos poros brota los males milenarios que aquejan al país. Este conjunto de denuncias además de convertirse en el sello oficial que caracterizó su discurso se convirtió en el que distinguiría a la Unión Nacional. El por qué basarse en el resultado de una guerra se explica al percatarnos en el discurso de Gonzáles Prada la influencia de Ernest Renan que considera la historia y más aún el sufrimiento en la misma para forjar la unidad de los grupos excluidos del poder en contra de quienes lo monopolizaban desde décadas atrás y que deseaban seguir poseyéndolo, ellos eran los políticos tradicionales:

(...) haber sufrido, disfrutado y esperado juntos; he aquí lo que vale más que aduanas comunes y fronteras conforma a ideas estratégicas, he aquí lo que se comprende a pesar de la diversidad de raza y de lengua (...) una nación es pues una gran solidaridad, constituida por el sentimiento de los sacrificios que se han hecho y los sacrificios que todavía se está dispuesta hacer (...). (Renán, [1863] 1993).

Pero don Manuel no solo tuvo el gusto de disfrutar y seguir sus palabras en libros y ensayos, en la Sorbona conoció en persona a Renán, lamentablemente no pudieron intercambiar palabra alguna, tan solo le quedó ser uno más en las clases del gran maestro.

Sin embargo, así como existieron seguidores del verso de Manuel González Prada también tuvo tenaces opositores, especialmente por parte de la élite económica, quienes sentían que eran víctimas de un certero ataque proveniente de un miembro cercano a ellos. El grupo con mayor poder adquisitivo tuvo en la figura de Ricardo Palma al defensor nato de ese estamento social. En el discurso de contra ataque, Palma señalaba que las generaciones de antaño eran los responsables de la forja republicana:

(...) y en efecto jóvenes que empiezan a vivir, que apenas se han rozado con las espinas de que está sembrado el valle de dolores que llamamos existencia, asumen el papel de pedagogos severos y lanzan anatemas sobre el pasado y sus hombres.⁶

6 “El Comercio”, Lima, 13 de noviembre de 1888.

Esta generación, continuaba Palma, no reconocía el hondo sacrificio de sus padres para conseguir la libertad que ellos gozaban sin problema alguno: “Olvidan que el pasado fue la lucha heroica de nuestros mayores, para crear la nacionalidad peruana y que los pasados simbolizan hombres que en la historia llaman San Martín, Bolívar entre otros”.⁷

Existe incluso un proceso de negar la capacidad de crítica hacia los jóvenes gonzálezpradistas frente a la opinión pública letrada por parte del bibliotecario mendigo:

(...) niños sin juicio, no habéis siquiera ojeado el Carreño u otro tratadito de buena educación, pues él os habría enseñado que no os era lícito imitar vuestra fiesta a las señoras de Lima para lanzarlas al rostro la grosería de que viven en consorcio con el sacerdote ni el representante de España para hacerlo escuchar contra nuestra patria, ni a miembros de la Academia Peruana para colmarlos de improperios. Las canas de los Roca, los Lavalle, los Palma y los Cisneros, mal os pese, estimados en el país y en el exterior.⁸

Los ataques hechos por Palma fueron de forma anónima, aunque era un secreto a grandes voces que la aristocrática republicana tenía un fiel escudero.

González Prada lograría la atención pública, pero él era consciente que su crítica no debía perderse en el tiempo y el espacio. Para ello construyó un elemento que le permita llegar de forma efectiva a la población. El camino era constituir una nueva organización que articule las emociones y las palabras de los ignorados por la sociedad. El Círculo Literario no se daba abasto para ello, su naturaleza solo permitía el tránsito de personas vinculadas a la intelectualidad, se necesitaba de un espacio de mayor amplitud que canalice a todos los sectores del país. Frente a ello nació la Unión Nacional como el partido que iba a generar la apertura a la vida política del país. Uno de los aspectos trascendentales de la novel organización era contar con un grupo intelectual, factor clave para la vida de un grupo político tal como señala Gramsci:

(...) una masa humana no se distingue ni se hace independiente por si, sin organizarse (en amplio sentido) y no hay organización sin intelectuales, es decir, sin organizadores y dirigentes, sin que el aspecto teórico del nexo teoría-práctica se distinga concretamente en un estrato de individuos especializados en la elaboración conceptual y filosófica. (Gramsci, 1967, p.74).

Las condiciones estaban dadas para que los jóvenes e intelectuales aúnan fuerza bajo la figura de quien en cuerpo era adulto, pero en mente era joven. La aventura sería ahora oficial y las estructuras tradicionales del país al parecer tendrían que temblar.

7 Ídem.

8 Ídem.

La Unión Nacional

Los discursos de Manuel González Prada no fueron del agrado del poder político dominante, veían que el aparente radicalismo podía terminar jaqueando sus intereses. Era claro que el descontento ya no sería solo canalizado por él, ahora sería un nuevo partido: la Unión Nacional, pero las personas no vivirían eternamente del cuestionamiento, se debía catalizar sus expectativas de forma concreta, fórmula que el partido no pudo realizar; llevándolo a su desmoronamiento.

En 1891 el Círculo Literario se constituyó en la Unión Nacional, cuyo local central estaría ubicado en la calle Matavilela. La forja de la nueva organización iba a ser un paso importante para la constitución de su objetivo central “ser los conductores de la patria”, tal como González Prada lo había invocado en la década pasada. Según Jorge Basadre este novel partido repudió a “los políticos consagrados y, aunque su programa no lo difería expresamente” (Basadre, 2000, p.1123) debido a que ellos, al igual que el resto de las organizaciones políticas, combatían contra la ignorancia, así como el derecho de propiedad “esas ambiciones coinciden del todo con el liberalismo político a la usanza entonces en Europa” (Tauzin, 2010, p.144). Para corroborar ello podemos mencionar la declaración de principios redactado por Manuel González Prada el 16 de mayo de 1891. Entre los principales puntos destacaba la constitución de un gobierno federal, la representación de las minorías en el congreso, el sufragio directo y con derecho a ejercerlo aún para los extranjeros; y finalmente, reclamaba la devolución de las propiedades de las comunidades indígenas (Miró Quesada Laos, 1961, p.199). En dicho documento firmaban: Manuel González Prada, Eduardo Lavergue, Arturo Arróspide, Germán Leguía y Martínez, Abelardo Gamarra, Carlos Germán Amézaga, Carlos Rey de Castro, Alberto Secada, Víctor Maúrtua, Felipe Umeres, Jesús García. Carlos Ismael Lison, Ismael Idiáquez, David Matto, Christian Dam, Adolfo Vienrich y Wenceslao Valera (Sánchez, 1964, p.123).

Entre tantos destacados personajes comenzaron a surgir celos internos los cuales no pudieron apaciguarse; creando irremediables conflictos que generaron una temprana división. De su seno partieron algunas personas quienes más adelante se convertirían en influyentes actores de la política nacional como el caso de Mariano Lino Urquieta fundador del Partido Liberal Independiente y otros como Víctor M. Maúrtua, a robustecer el Partido Liberal, organizado por Augusto Durand.

Los secesionistas serían tildados por el propio González Prada como tránsfugas y trepadores que utilizaron su agrupación política como “una simple escalera para subir a los destinos públicos o de brújula para arrumbar a la caja fiscal” (González Prada, 1986, p.159). Pero también era consciente que el alejamiento temprano de algunos militantes se debía a problemas de carácter estructural y orgánico:

(...) no dejaremos de consignar una gran falta. En el Comité Central de Lima se ha notado la manía reconvertirse, como ya lo ha dicho uno de sus miembros, en una

especie de Inquisición laica (...) En lugar de combatir a los enemigos exteriores o ejercer una propaganda útil y prevalecer, más de una vez se ha desperdiciado la fuerza y el tiempo en guillotinarsse moralmente o a secar. (González Prada, 1986, p.159).

A pesar de estos transfuguismos minoritarios en una primera etapa el partido continuó estable con expectativas a consolidarse; sin embargo, este sufriría un golpe mortal, no propagado por la oposición sino por el propio González Prada, el cual fue su viaje a Europa. La Unión Nacional fue afectada por la falta del líder natural provocando irremediables problemas internos como el abandono de militantes, en lo personal —para González Prada— habría de traerles interesantes conocimientos que más adelante le ayudarían en analizar la sociedad peruana, e incluso finalizar obras importantes como el caso de *Páginas Libres*.

Un peruano en Francia

Ese lugar serviría de inspiración a Manuel González Prada para construir algunos de sus más destacados textos, perfeccionar otros y tener las herramientas teóricas que le permitieron adaptarse a los tiempos futuros.

La estadía académica en Francia le ayudaría a equiparse con lo más moderno del pensamiento occidental como: el positivismo el cual le ayudará a repudiar todo elemento del pasado: “la ignorancia de los gobiernos y la servidumbre de los pueblos, encuentra la solución en la ciencia positiva, la cual, a su juicio, había producido más riquezas que toda la acumulación milenaria de teología y metafísica”. (Stoetzer, 1986, p.151).

En tierras francesas concluiría *Páginas Libres*, en donde estarían compilados diversos discursos y ensayos publicados en distintos medios de comunicación escrito. El nacimiento de dicho libro generó comentarios favorables en la comunidad académica nacional como el caso de Federico Blume.⁹ Diarios pro pierolistas quienes marcaron abierta polémica con Manuel González Prada, no podían ocultar la admiración por una publicación la cual se convertiría en una lectura clásica del Perú. Entre dichos periódicos se encuentra “La Neblina” donde redactaba el joven José Santos Chocano quien señalaba el compromiso político e intelectual que tenía dicho libro no solo en los destinos del país “sino también con la humanidad cuyo pendón, sin pliegues enarbola”.¹⁰ La popularidad intelectual de González Prada trascendió las barreras políticas para consolidarla en las

9 “para juzgar filosóficamente a Gonzáles Prada, hay que meditar por largo tiempo. Sus frases son sentencias, y parece que el filósofo, en abstracción absoluta, las lanza intermitentemente. Hay muchas veces un dolor profundo al enunciarlas, que no se puede ocultar la mente del pensador, y más de una lágrima se adivina, que confundida con la tinta, forma una amalgama que fija indeleblemente verdades que él quiere que sus conciudadanos y la humanidad aprenden” (“La Neblina”, Lima, 26 de enero de 1895).

10 La Neblina, Lima, 19 de enero de 1895.

raíces académicas y que, hasta el día de hoy conserva, se constituyó formalmente el caudillo cultural.¹¹

Mientras González Prada afianzaba su prestigio político e intelectual en el Perú, la situación de la Unión Nacional era dialécticamente contraria. La falta de un liderazgo que siga manteniendo compacta a la masa militante generaba la fuga de talentos, desbaratando las células sociales al no encontrar a ese caudillo cultural que alguna vez los encandiló con sus palabras y los enamoró con sus versos. Uno de los fracasos de esa atomización de la Unión Nacional, incluso con su retorno al país, se explica sociológicamente, de acuerdo con Max Weber (1969, p.194), porque no pudo “rutinizar su carisma”; es decir, que al no encontrarse en el país no adecuó su discurso a los momentos y expectativas del día a día. Un buen político evalúa permanentemente el escenario en que se desenvuelve. Las cartas bien redactadas de Abelardo Gamarra, los periódicos llegados a su escritorio o la voz de algún compatriota no había de ser suficiente para vislumbrar el escenario nacional.

La estancia en el viejo continente ayudó a desarrollar el pensamiento de González Prada. Carlos Miró Quesada lo expresa de la siguiente manera “su permanencia en Europa y la acrimonia de su espíritu le hicieron adelantar el reloj, marcando una hora social sobre la esfera” (Miró Quesada Laos, 1964, p.196). Sin embargo, todo tiene su final, era hora de regresar a la patria y continuar las tareas trazadas, el proyecto debía concluir.

La vuelta a la patria

La llegada de Manuel González Prada al puerto del Callao fue recibida con bastante entusiasmo por sus seguidores quienes anhelaban escuchar en los discursos públicos aquella crítica furibunda la cual había sido entonada en la década anterior por su líder. Encabezaba el séquito de recepción un fiel amigo y militante unión-nacionalista Abelardo Gamarra apodado “El Tunante” quien le habría mantenido al tanto de los acontecimientos más importantes en el Perú durante su ausencia. De esta manera nuestro personaje emprendería su proyecto original.

A Manuel González Prada se le habría organizado un evento de bienvenida, el lugar elegido sería el célebre teatro del Politeama. El objetivo era revivir su gloriosa e inmortal hazaña de 1888, empero el gobierno y las élites no serían tomados de improviso nuevamente. Ellos decidieron detener tal espectáculo con el fin que no vuelvan a ser cuestionados, tal como lo testimonia su esposa Adriana Verneuil “ese

11 “la vida política, los fines del Estado, no coinciden, en ocasiones, con los proyectos de estos jóvenes. El choque genera una tensión moral en algunos que consideran imposible seguir sirviendo a los regímenes revolucionarios y prefieren el exilio real o el exilio interno. En otros, el choque amortigua y la fe en el Estado se fortalece hasta volverlos servidores incondicionales y legitimadores ideológicos” (Krauze, 1976, p.15)

día la policía puso guardias montados en las esquinas del local, con orden terminante del comisario de no dejar a nadie entrar al teatro” (Verneuil, 1947: 315).

A pesar de ese inconveniente que evitó el encuentro entre González Prada y sus simpatizantes esto no impidió encontrarse cara a cara con ellos en los siguientes días. La militancia de la Unión Nacional se reunió el domingo 21 de agosto de 1898 fecha en donde celebrarían su 13ava conferencia pública. Entre los principales asistentes se encontraba el comité directivo en conjunto, los adherentes de Lima y el Callao y un gran número de jóvenes universitarios. La agenda de dicho evento tenía diversos puntos a tratar, resaltando la posible participación en las elecciones presidenciales del siguiente año. La sesión empezó con las palabras iniciales del vicepresidente del comité directivo central, el Dr. Julián Maradiegue quien señalaba que la intención de su organización era “destronar el cesarismo” (González Prada, 1989, p.7) gobernante, que por años había de monopolizar la política nacional. Este planteamiento produjo el multitudinario aplauso y respaldo de los presentes quienes por una década habían esperado ese momento para dar el gran salto y tomar democráticamente las esferas políticas del país. A continuación, tomaría la palabra Manuel González Prada, quien en un largo discurso fulminaría a las otras organizaciones políticas del momento como el Partido Civil, la Unión Cívica, el Partido Constitucional y el Partido Demócrata, tildándolas a todas ellas como los deformadores del espíritu democrático; las cuales eran acaudilladas por los políticos de antaño quienes se enriquecieron a costa del tesoro público. Estas palabras de confrontación hacia sus rivales eran expresión que la Unión Nacional no buscaba “...ganarse prosélito, merced a pactos ambiguos (...) sino a un público fiel, es por ello que debían mostrar un origen de intransigentes e irreconocibles...” (González Prada, 1989, p.18).

Como era usual en González Prada, volvió a posicionar su discurso en función a la crítica en contra de los verdaderos responsables de la derrota en la guerra del Pacífico. Las intervenciones ganaron el delirio del público, sin embargo, esas pasionales aclamaciones se convirtieron en silencio absoluto cuando decantó su posición frente a los comicios de 1899, al sugerir que la Unión Nacional debería solo participar en las elecciones parlamentarias:

(...) mereceríamos la tacha de ilusos, utopistas y soñadores si nos creyéramos un poderoso factor en nuestra vida política y quisiéramos intervenir como juez dirimente en el próximo simulacro de elecciones. Lanzándonos a la lucha, gastaríamos de un modo estéril y hasta perjudicial la fuerza que debemos aprovechar en crecer y consolidarnos (...). (González Prada, 1989, p.25).

Manuel González Prada era consciente que su partido no tenía “el prestigio necesario para mover a las muchedumbres y arrastrarlas a una acción eficaz y regeneradora (...)” Tan solo quedaba participar “en el terreno de las diputaciones y senadurías podríamos combatir con probabilidades de bien éxito en algunas localidades de la República, pero en cuanto a la presidencia y vicepresidencias, en nada

concierno intentar...”. (González Prada, 1989, p.37). Con esta posición anularía su papel en los comicios para la presidencia de la República, lo que provocó desilusión de sus simpatizantes, tirando por la borda la expectativa de aquellos que deseaban posicionarse en la administración pública.

Lo que puede ser un aparente auto suicidio al dejar de lado una oportunidad de convertirse en primer mandatario o por lo menos disputar a los candidatos del civilismo, el pierolismo y el cacerismo el sillón presidencial, en realidad sería un cálculo político tal como narra su esposa “bien comprendía Manuel que era tan difícil atraer a los indiferentes a las luchas políticas...” (Verneuil, 1947, p.317). Por tanto, él podría evaluar que más opciones tendrían en ingresar su representación en el Parlamento Nacional que tomar el Poder Ejecutivo. Otro factor que llevó a desistir la lucha por ocupar la casa de Pizarro era la importante pérdida de militantes cuyo éxodo debilitó la base social de la organización. Su posición también se vislumbraría al señalar que en 1899 aún no existían las condiciones necesarias para “nuevas” propuestas, la capacidad política de ese entonces no permitía desechar el centralismo, no había la voluntad para liquidar los habitus milenarios y rechazar la marginación hacia lo indígena: “El Perú (...) pueblo sin exigente moral política, sin excesiva abnegación patriótica” (González Prada, 1986b, p.282).

Es importante resaltar que la crítica gonzálezpradistas de fines del siglo XIX para aquellos tiempos estaba concentrada principalmente en un solo enemigo responsable de dicho escenario, el civilismo, el grupo que habría de engatusar a los ciudadanos con un viejo discurso de corte colonial.

(...) el estado mayor del civilismo, lo que titularíamos corte de grandes con grandeza de primera clase, constaba de agricultores enriquecidos en enormes préstamos arrancados sorpresivamente a los bancos hipotecarios, al mismo tiempo que de abogados, ingenieros y comerciantes, hechos gordos capitalistas a fuerza de piratear en las Islas de Chincha o merodear en las salitreras de Iquique. Harían también de coste algunas familias medio apolilladas y medio mohosas, que soñaban con la restauración de sus blasones y el establecimiento de un segundo virreinato (...). (González Prada, 1986b: 324).

Como podemos apreciar Manuel González Prada reclamaba la falta de una visión capitalista por parte de las élites quienes vivían pensando en ser herederos de España; esperando recibir títulos nobiliarios por parte del rey.

La llegada al Perú de nuestro personaje no fue en las mejores condiciones para la Unión Nacional. Con un partido debilitado y el desprestigio por el transfuguismo de mucho de sus cuadros políticos el proyecto comenzó a tener serias fracturas. Para atraer noveles militantes debía utilizar otra estrategia, que pueda hacer que su voz sea escuchada por las mayorías, ello ocasionaría la constitución de la prensa política.

El fracaso del primer proyecto político

El 11 de abril de 1902 llegó una misiva a la oficina central de la Unión Nacional. En el remitente se apreciaba el nombre de Manuel González Prada; en el contenido se anunciaba su renuncia a dicha organización política, cuya causa fundamental era la oposición frente a la alianza entre la Unión Nacional y el Partido Liberal. Nuestro personaje argumentaba que dicha relación inter partidaria violentaba los principios de la organización y traicionaba todo lo que él por tantos años había luchado y criticado. Con esas palabras nuestro personaje dio un paso al costado de la agrupación que él mismo había ayudado a fundar (Verneuil, 1947, p.338). Esa polémica actitud atrajo la atención de otros periódicos por informar y ahondar en los detalles que había llevado a una crisis profunda a su organización política, sin embargo, este hecho no impediría que el partido continúe su devenir teniendo como siguiente prueba de fuego las elecciones municipales de ese año.

Los resultados de los comicios realizados en 1899 y el permanente éxodo de militantes fueron dos motivos claves para el alejamiento de González Prada del partido. Empero, la excusa para el divorcio entre el caudillo cultural y la organización fue la alianza con los liberales tal como expresa nuestro personaje a Francisco Gómez de la Torre:

(...) mi alejamiento como ya lo he dicho, tuvo una sola causa; mi oposición en septiembre de 1899 a que el Partido se aliara con los revolucionarios. Desde aquella época sólo asistí a las sesiones mientras se realizaron en mi domicilio, quiere decir, hasta mayo de 1900.¹²

La respuesta inmediata del partido no se hizo esperar. En un pronunciamiento público por parte de la Unión Nacional se responsabilizaba al propio González Prada de distanciarse sin tener un argumento válido; ellos entendían que su actitud respondía tan solo a un capricho personal, y no saber secuencialmente los pormenores que lo llevaron aliarse con los liberales y las ventajas que ello produciría. Además los unión nacionalistas se oponían al calificativo hecho por nuestro personaje al señalarlos como clericales, conservadores y pactista con lo inmoral de la política,¹³ por el contrario el rótulo con que calificaron a Manuel González Prada fue de intolerante. No contento con la categórica y confrontación misiva volvía a criticar la actitud del autor de *Horas de Lucha* quien asumía “el papel de Torquemada, mandando a las hogueras a los fieles de una creencia que no sea la suya”.¹⁴

El impacto de la renuncia del autor de *Páginas Libres* fue muy comentado por la prensa de aquel entonces, se volvería en la comidilla de cafés y reuniones públicas.

12 Carta dirigida a Francisco Gómez de la Torre (Comité Provincial de la Unión Nacional) En: González Prada (1924, p.356).

13 “El Germinal”, 17 de abril de 1902

14 Ídem.

La aventura política de Manuel González Prada al parecer había llegado a su fin. Incluso su otrora partido escribe diversas cartas a otros diarios como “La Evolución” en donde señala como urgente necesidad y prioritaria llegar a los órganos de gobierno nacional, es por ello que justifican su alianza con los liberales, situación no entendida por el autor de *Páginas Libres*.¹⁵ En el marco de la salida de González Prada, los partidarios de la Unión Nacional hicieron sus elecciones internas para elegir su directiva nacional, lo que determinaba un alejamiento simbólico y concreto del otrora líder de dicho partido.

Pasada esta coyuntura “El Germinal” arremetería nuevamente en la política nacional, para ser más preciso en contra del mandatario Eduardo López de Romaña: “un presidente sin sentido moral, sin aliento para acometer empresas saludables, sin voluntad para seguir el camino de la honradez y las virtudes cívicas, sin decoro, ni energía para libertarse del automatismo a que le condenan sus consejeros”.¹⁶ Al parecer deseaban poseer el verso de González Prada, pero no tuvieron éxito alguno.

La Unión Nacional junto con su nuevo aliado, el Partido Liberal, habrían de enfrentar el primer reto: las elecciones municipales. Aunque el discurso que propalaba la prensa era menos crítico hacia el rival, por el contrario, estarían dirigidas en contra de la sociedad peruana en especial a la juventud quien se hundía “con facilidad al yugo de Cáceres, Valcárcel, Piérola o Candamo”.¹⁷ Rompiendo acaso la imagen de quienes eran los malos (los políticos tradicionales) y los buenos (la juventud); ya los jóvenes no eran los llamados a la obra.

El 25 de septiembre de 1902, “El Germinal” cumplía su primer aniversario desde la vuelta a la escena pública. En la editorial de aquel número señalaba que seguía al servicio de la Unión Nacional quien exteriorizaba a través del periódico “su independencia y el odio que profesaba a las banderías personalistas”.¹⁸ Resaltaba que ya no estaban en su “proyecto” aquellos que se alejarían sin respetar las decisiones colectivas (en alusión a Manuel González Prada); sin embargo, admitía una de sus grandes limitaciones, era su corto radio de influencia social, lo que impide denunciar el abandono al que estaban sometidos miles de peruanos:

(...) se hallan incomunicados con el mundo civilizado, enteramente ignorantes de los adelantos de la ciencia, del rumbo de las naciones, de las modernas prescripciones de la higiene, de los progresos del arte, del carácter que debe tener la escuela popular, de las condiciones políticas, morales y sociológicas de su propia patria, de

15 Carta a “La Evolución” fechada el 26 de abril de 1902, publicada en “El Germinal”, 1 de mayo de 1902.

16 “El Germinal”. Lima, 14 de agosto de 1902.

17 *Ibíd.*, 4 de septiembre de 1902.

18 *Ibíd.*, 25 de septiembre de 1902.

los derechos que como a ciudadanos les corresponde, de los deberes y leyes que les toca acatar y cumplir.¹⁹

Esta primera experiencia habría de hacer serias reflexiones en Manuel González Prada, quien en esos momentos se “contentaba con mirar de lejos las marronas politiqueras aquellos que antes estaban a su lado” (Verneuil, 1947, p.342). El proyecto inicial fracasó, pero eso no lo llevó a encerrarse en cuatro paredes al lado de su escritorio. Ahora buscaría otros canales para llevarlo a cabo, esto se denotaría en su etapa anarquista, pero ello es parte de otra investigación.

Conclusiones

La primera parte del proyecto tuvo como principal debilidad la falta de diálogo entre el discurso con las expectativas de la población e incluso con sus propios militantes. Un elemento de agitación y esperanza brindado al concluir la guerra del Pacífico se convirtió en un elemento fundamental que marcó diferencia con el resto de las propuestas expresadas por otros actores y organizaciones políticas; sin embargo, en el largo plazo estos no fueron suficientes para canalizar el descontento y frustración de la población.

El proyecto político no tuvo resultado alguno en el corto, mediano o largo plazo, la falta de renovación de su discurso, la ausencia del liderazgo, la no consolidación de una militancia basada en ideas y principios fueron algunos de los elementos que generaron el fracaso del proyecto político electoral; empero, ello no significó el divorcio de la política, utilizando otras vías para ello.

Después del alejamiento inicial de la Unión Nacional, Manuel González Prada no abandona la actividad política. Sus escritos siguieron con el tono ácido que lo caracterizaba, incluso como era de costumbre, la habitual confrontación directa contra el poder dominante, en esta ocasión el presidente López de Romaña, quien intentó negociar con González Prada, según relata Adriana Vernuil:

(...) ya Manuel había atacado a Romaña en varios periódicos y parecía alarmarse, pues una tarde vino Francisco a decirle a Manuel confidencialmente —Vengo de parte de don Eduardo a pedirte que no lo sigas atacando y te dará cuanto pidas un pago de tu silencio. (Verneuil, 1947, p.326).

Manuel González Prada frente a la decepción del ambiente nacional intentará destruir el elemento que alguna vez quiso poseer, el Estado, utilizando una propuesta nueva y actores que habían sido marginados por la política letrada, nos referimos a los obreros y una ideología novedosa en tierras peruanas, el anarquismo.

¹⁹ *Ibid.*, 16 de octubre de 1902. 1QA

Referencias

- Alarco, Luis Felipe (1952). *Pensadores peruanos*. Lima: Librería y tipográfica Santa Rosa.
- Alayza y Paz Soldán, Luis (1947). *Historia y romance del viejo Miraflores*. Lima: Cultura Andina.
- Basadre, Jorge (1984). *Perú: problema y posibilidad*. Lima: Consorcio técnico de editores.
- (2005). *Historia de la República del Perú*. Lima: El Comercio.
- Belaúnde, Víctor Andrés (1965) *Peruanidad* (3era ed.). Lima: Stadium.
- Dávalos y Lissón, Pedro (1928). *Leguía (1875-1899). Contribución al estudio de la historia contemporánea de la América Latina*. Barcelona: Montaner y Simón.
- González Prada, Alfredo (1937). *Prólogo*. En: Manuel González Prada, *Grafitos* (pp. 3-6). París: Tip. de Louis Bellenand et fils.
- González Prada, Manuel (1924). *Horas de lucha*. (2da ed.). Lima: Tipografía Lux.
- (1986a). El tonel de Diógenes. En: *Obras completas* (tomo I, volumen II). Lima: Industrial gráfica.
- (1986b). Figuras y figurones. En: *Obras completas* (tomo I, volumen II). Lima: Industrial gráfica.
- (1989). *13ava conferencia pública de la Unión Nacional*. Lima: Imprenta y Librería de Carlos Prince.
- (1991). Páginas libres. En: *Obras completas* (tomo I, volumen I). Lima: Copé.
- (2001). Candamo. En: Isabel Tauzin, *Textos inéditos* (pp. 17-23). Lima: Biblioteca Nacional.
- (2009). *Ensayos (1885-1916)*. Lima: Universidad Ricardo Palma.
- Gramsci, Antonio (1967). *La formación de los intelectuales*. México D.F.: Grijalbo.
- Krauze, Enrique (1976). *Caudillos en la revolución mexicana*. México: Siglo XXI.
- Kristal, Efraín (1989). *Una visión urbana de los Andes. Génesis y desarrollo del indigenismo en el Perú (1848-1930)*. Lima: Instituto de Apoyo Agrario.
- Miro Quesada Laos, Carlos (1961). *Autopsia de los partidos políticos*. Lima: Páginas Peruanas.
- Pereyra, P. H. (2009). *Manuel González Prada y el radicalismo peruano: Una aproximación a partir de fuentes periodísticas de tiempos del Segundo Militarismo (1884-1895)*. Lima: Academia Diplomática del Perú, Ministerio de Relaciones Exteriores.
- Podestá, Bruno (1975). *Pensamiento político de Gonzáles Prada*. Lima: Instituto Nacional de Cultura.

- Renan, Ernest (1993). *¿Qué es una nación?* (conferencia dictada en La Sorbona, el 11 de marzo de 1882). Madrid: Alianza.
- Sánchez, Luis Alberto (1941). *Don Manuel*. Lima: Universidad Nacional Mayor de San Marcos.
- (1965). *La literatura peruana: derrotero para una historia cultural en el Perú* (Tomo III). Lima: Ediventa.
- (1968). *Balance y liquidación del novecientos. ¿Tuvinos maestros en nuestra América?* Lima: Universidad Nacional Mayor de San Marcos.
- (1977). *Nuestras vidas son los ríos*. Lima: Universidad Nacional Mayor de San Marcos.
- (1986). *Nuestras vidas son los ríos... Historia y leyenda de los González Prada*. Lima: Fundación del Banco del Comercio.
- Stoetzer, Carlos (1986). Positivismo, realismo y naturalismo. Ciencia. En: *El pensamiento latinoamericano en el siglo XIX*. (pp. 143-161). México: Instituto Panamericano de Geografía e Historia.
- Tauzin, Isabelle (2010). El pensamiento gonzalezpradino en busca de otra vía para el liberalismo en el Perú. En: Thomas Ward (ed.). *El provenir nos debe una victoria. La insólita modernidad de Manuel González Prada* (pp. 213-225). Lima: Red para el Desarrollo de las Ciencias Sociales en el Perú.
- Verneuil, Adriana de (1947). *Mi Manuel*. Lima: Cultura Antártica.
- Weber, Max (1969). *Economía y Sociedad. Esbozo de una sociología comprensiva* (tomo I). México DF: Fondo de Cultura Económica.
- (1988). *El intelectual y el político*. Madrid: Alianza.

Otros documentos

- “La Revista Social”. Lima, N.º 120, 8 de noviembre de 1887.
- “La Luz Eléctrica”. Lima, 11 de agosto de 1888.
- “El Comercio”, 13 de noviembre de 1888.
- “El Radical”. Lima, 1 de enero de 1889.
- “La Neblina”. Lima, 19 de enero de 1895; 26 de enero de 1895.
- “El Germinal”, Lima, 1 de enero de 1899. [Editorial]; 7 de enero de 1899; 11 de febrero de 1899; 18 de febrero de 1899; 28 de febrero de 1899; 21 de septiembre de 1901; 26 de septiembre de 1901; 10 de octubre de 1901; 7 de noviembre de 1901; 27 de febrero de 1902; 17 de abril de 1902; 1 de mayo de 1902 [Carta a “La Evolución” (fecha el 26 de abril de 1902)]; 13 de mayo de 1902; 14 de agosto de 1902; 4 de septiembre de 1902; 25 de septiembre de 1902; 16 de octubre de 1902.

